

factibilidad sobre el establecimiento del Marco Regional Africano de Aseguramiento de Calidad. La Unión Africana inició hace poco el proceso de establecer el Marco Africano de Acreditación. Dichas iniciativas y el proyecto de Armonización de África ofrecerán una base firme para el desarrollo del Marco Regional Africano de Calificaciones y el sistema de transferencia de créditos.

CONCLUSIÓN

En África, en el último decenio, las iniciativas de aseguramiento de calidad han experimentado importantes adelantos y progreso. A pesar de estos logros, todavía abundan los obstáculos y asuntos que exigen más atención e investigación. Primero, el Proceso Bolonia se basó en parte en la implementación de la Convención Europea sobre el reconocimiento mutuo de calificaciones. ¿Qué papel le corresponde a la Convención de Arusha en el proceso de establecer el Espacio Africano de Educación Superior e Investigación? Segundo, ¿cómo debe la estrategia de armonización del Espacio Africano de Educación Superior incorporar a los actores de educación superior e investigación para reforzar la implementación de la convención Arusha?. Por último, ¿qué se puede aprender en favor de la reforma en los países francófonos, a partir de la experiencia de países anglófonos, para establecer mecanismos viables de aseguramiento de calidad a nivel nacional y subregional? ■

Dificultades con el aseguramiento de calidad transfronterizo

KEVIN KINSER Y JASON E. LANE

Kevin Kinser es profesor asociado y director del Departamento de Administración Educativa y Estudios de Política en la Universidad del Estado de Nueva York, en Albany, EE.UU. Email: kkinser@albany.edu. Jason E. Lane es Prorrector Asociado para Educación de Postgrado e Investigación de la Universidad del Estado de Nueva York. E-mail: jason.lane@suny.edu. Codirigen el Grupo de Investigación en Educación Transfronteriza.

Con la rápida expansión de los campus satélites y otras formas de instalaciones educacionales periféricas extranjeras, en países tanto desarrollados como

en desarrollo, las agencias de aseguramiento de calidad están ocupándose más del desafiante proceso de evaluar la educación superior transfronteriza. Nosotros sostenemos que el desafío no se limita a ayudar a las personas a distinguir grados de calidad académica en contextos internacionales. En parte porque no hay una definición global común del término “calidad”, problema que solo se agrava a medida que las instituciones y las carreras cruzan las fronteras con más frecuencia.

HISTORIA DE DOS PAÍSES

A pesar de los debates en curso acerca de la creación de regímenes de aseguramiento de calidad multinacionales, el aseguramiento de calidad externo se organiza en escala nacional. Cuando una institución instala una sede en el extranjero, está obligada a ceñirse a las leyes del país anfitrión (habitualmente también a las del país de origen). En la mayoría de los casos que conocemos (Dubai y Hong Kong son dos notables excepciones) el país anfitrión, o bien modifica su aseguramiento de calidad vigente frente a las características singulares de la educación superior transfronteriza, o bien obliga al campus a modificar sus operaciones para cumplir las disposiciones vigentes de aseguramiento de calidad. En último término, tanto el país anfitrión como el país de origen tienen reglas propias. El resultado es una serie de barreras idiosincrásicas y a veces políticas contradictorias para las naciones que deseen ampliarse geográficamente, además de obstáculos logísticos para los encargados de velar por cumplir normas de calidad en el país de origen. Sin un régimen verdaderamente transnacional de aseguramiento de calidad, las políticas con base nacional seguirán siendo causa de conflicto. La exigencia de normas más estrictas no resolverá este dilema intrínseco.

Cuando una institución instala una sede en el extranjero, está obligada a ceñirse a las leyes del país anfitrión (habitualmente también a las del país de origen).

LEGÍTIMAS DIFERENCIAS DE CALIDAD

Como se dijo más arriba, la calidad es particularmente difícil de definir. Pero incluso suponiendo una definición común de calidad, habría diferencias legítimas entre instituciones. No todas las instituciones cuentan con los

recursos de la Ivy League, y hay un lugar importante para aquellos programas que ofrecen capacitación distinta de aquella basada en investigación de muchas instituciones de clase mundial. Con nuevos modelos de educación que surgen del sector privado, las iniciativas innovadoras para proporcionar a los estudiantes oportunidades de aprendizaje de alta calidad pueden presentar un aspecto muy diferente de la forma tradicional basada en el campus. Hay pocas normas (o ninguna) que sirvan para medir a todas las instituciones y escaso acuerdo sobre cómo se ha de medir la calidad, incluso en aspectos fundamentales comunes a todas las formas de educación superior, como la docencia. Dada la diversidad de modelos y funciones de la educación superior trasfronteriza, establecer un umbral de calidad para todas las sedes en el extranjero es tarea difícil.

FUERZAS DEL MERCADO

Con frecuencia, la educación superior transfronteriza está organizada para satisfacer la demanda del país anfitrión, ya sea de los estudiantes que buscan títulos o de los funcionarios públicos que buscan capacitación. Lo dicho es razonable, pues la mayoría de dichas actividades transfronterizas tienen que ser autosuficientes o ayudar a cumplir las metas del gobierno local que proporciona un subsidio. No obstante, como queda en claro por la prevalencia de fábricas de títulos y otros proveedores fraudulentos de credenciales académicas, con frecuencia la demanda no se basa en la calidad. La privatización también estimula a las fuerzas del mercado en el ámbito educacional, al atribuir un valor monetario a las matrículas de estudiantes mediante el pago de aranceles. No obstante las demandas del mercado, las agencias de aseguramiento de calidad tienen como misión apoyar el bien público asegurando que las instituciones de educación superior sean legítimas, confiables y sustentables. En un conflicto entre el mercado y el bien público, hace falta una fuerte presencia reguladora para ganar. En la mayoría de los países, las agencias de aseguramiento de calidad son entidades nuevas y relativamente débiles, y las presiones del mercado con frecuencia destacan su lucha por desempeñarse con efectividad.

PROCESOS INTERNOS EN EL CAMPUS DE ORIGEN

El aseguramiento de calidad no se sostiene únicamente con la supervisión externa: también se necesitan procesos internos. No obstante, procedimientos que funcionan bien cuando se aplican dentro del patio del campus quizás no funcionen tan bien cuando su objetivo está al otro lado del mundo. Las tradiciones educacionales varían junto con la

preparación de los estudiantes para estudios avanzados y los principios de libertad académica y gobierno por el profesorado tienen interpretaciones contradictorias. Con todo, prevalece un modelo radial, en que las presunciones de calidad del país de origen se proyectan hacia el exterior. La tarea del aseguramiento de calidad transfronterizo es, pues, establecer procedimientos en el exterior tan rigurosos como los que rigen en el campus de origen, pero tomando en cuenta debidamente las diferencias locales. Sin embargo, la infraestructura necesaria no se encuentra con frecuencia en las instalaciones de ultramar, típicamente pequeñas y de alcance estrecho. En consecuencia, la supervisión interna continúa funcionando a gran distancia.

CONFIANZA

Ronald Reagan, ex presidente de los Estados Unidos, era famoso por utilizar la frase “confía, pero verifica”, para describir su actitud frente a los tratados internacionales. La frase también vale para el aseguramiento internacional de calidad. La mayoría de los procesos de aseguramiento de calidad suponen que la institución evaluada va a revelar honestamente detalles de su propio desempeño y que los pares revisores van a actuar con integridad al evaluar las actividades de una institución que podría ser su competencia directa. Pero si falta la confianza que sostiene todo el proceso, la veracidad de todo el proceso de revisión entra en duda. En este aspecto, el escepticismo frente a evaluaciones hechas por otras entidades está inserto en la mayoría de los procedimientos de aseguramiento de calidad y limita la tracción que un sistema transnacional necesita para tener éxito. No obstante, un exceso de confianza también puede causar inquietud. Si tanto el país de origen como el país anfitrión suponen que el otro tiene la primera responsabilidad o simplemente confía en los procedimientos institucionales internos para mantener la calidad, entonces nadie vigila el barco. Sin confianza en la integridad de los actores de la educación superior internacional o en la reciprocidad necesaria para trabajar cruzando fronteras, el aseguramiento internacional de calidad será un mundo de temor para los compradores.

Con frecuencia, la educación superior transfronteriza está organizada para satisfacer la demanda del país anfitrión, sea de los estudiantes que buscan títulos o de los funcionarios públicos que buscan capacitación.

CONCLUSIÓN

Hay instituciones de mala calidad dentro del mercado transfronterizo de educación superior como las hay en los sectores de educación pública y privada en todas las naciones. No obstante, al enfocar el discurso relativo al aseguramiento de calidad en la educación transfronteriza, en proteger a los estudiantes frente a operadores inescrupulosos, quedan opacados otros asuntos más graves que dificultan el aseguramiento de calidad en el contexto transfronterizo. El aseguramiento de calidad continúa principalmente como un fenómeno nacional, pero las instituciones y carreras transfronterizas tienen que tratar con dos naciones por lo menos y, en consecuencia, con dos regímenes de aseguramiento de calidad. Dichas disposiciones destacan el conocido problema de la falta de una definición global de calidad y al mismo tiempo inspiran preguntas acerca de la manera en que las fuerzas de mercado, las legítimas diferencias de calidad y conceptos de confianza impactan el aseguramiento de calidad de las instituciones de educación superior en el extranjero.

Desafíos para las universidades privadas de primera línea en Polonia

JOANNA MUSIAL-SADILEK

Joanna Musial-Sadilek terminó hace poco su tesis sobre la educación superior privada en Polonia, en la Universidad del Estado de Nueva York en Albany. E-mail: jmusial9@gmail.com.

Ocasionalmente IHE publica artículos de PROPHE (Program for Research on Higher Education), con sede en la Universidad en Albany. Véase <http://www.albany.edu/dept/eaps/prophe/>

Después de años de dramático aumento de la demanda, en Polonia la matrícula de educación superior disminuirá bruscamente entre hoy y 2025. Como lo señala Mark Kwiek, las alternativas de política pública afectarán el alcance de la disminución en los sectores público y privado (IHE, Invierno de 2012). La demografía constituye una amenaza para la matrícula polaca en general y en particular para el sector privado, uno de los más numerosos de Europa

(528.200 estudiantes, 29% del total de Polonia en 2011). El sector privado ya ha disminuido en 18 por ciento en matrícula absoluta y 4 por ciento en su participación en la matrícula solo en los dos últimos años. Pero surge la pregunta: las principales instituciones privadas de educación superior ¿podrán encarar el desafío demográfico de tal manera que se libren de correr la suerte del sector privado en general? Los primeros años de la disminución demográfica no han dañado las principales instituciones privadas. Las 20 instituciones privadas de educación superior mejor clasificadas muestran una baja de solo 8 por ciento en matrícula general y un alza de 3 por ciento en su participación de la matrícula total de Polonia.

DESAFÍOS DEMOGRÁFICOS DEL SECTOR PRIVADO

En Polonia se prefiere al sector público frente al privado, como ocurre en casi toda Europa. Tiene gran prestigio y legitimidad y ofrece educación de calidad sin costo para los alumnos de jornada completa. En cambio, la mayoría de las instituciones privadas de educación superior tienen relativamente poco prestigio y legitimidad, y entregan educación de mala calidad, cobrando aranceles elevados. Afectadas por la reducción de la demanda, las instituciones públicas podrían ablandar los requisitos de selección y aceptar cada vez más a alumnos que en el pasado se contentarían con instituciones privadas.

No obstante, el desafío demográfico no es uniforme en todo el sector privado. Polonia ofrece un buen ejemplo para analizar las diferencias subsectoriales. Su sector privado abarca grandes diferencias y se destaca por una pequeña minoría de instituciones privadas de "semiélite". No obstante, a esa minoría de instituciones de mejor calidad corresponde una parte no despreciable de la matrícula privada: en 2009, las 20 primeras en el ranking de las 330 instituciones privadas de educación superior de Polonia tuvieron 20 por ciento de la matrícula total (las 10 primeras tuvieron el 10 por ciento).

Incluso estas instituciones de primer nivel comparan diversas características del sector privado general que determinan su vulnerabilidad frente a los cambios demográficos. Primero, su limitada investigación restringe su legitimidad académica y su categoría, y limita su atractivo frente a candidatos que pueden ingresar al sector público. Segundo, y más cabal, los alumnos de tiempo completo pagan aranceles elevados por la enseñanza en todas las instituciones privadas de educación superior; las contrapartes del sector público no cobran arancel. A medida que disminuye el número de potenciales alumnos, se facilita